

1485. Ver si entraba gente nueva en la fortaleza. Espiadas todas las cosas, é informado que ninguna gente habia entrado de nuevo en la fortaleza: esforzó la gente de su capitania, diciéndoles que ninguna loable fazaña podia ser dina de memoria do no interviniere osadia de varones que aventurasen la vida por ganar honra. É con estos é semejantes esfuerzos que les fizo, les quitó la dubda, é les puso muy grand ánimo para acometer qualquier fazaña. É venida la noche que aquel Moro asentó con el otro Moro su hermano, fuéron con él cierto número de caballeros é peones: é con las escalas é otros pertrechos necesarios para la subida, fué á la villa de Zalea, é por el camino llevó suelto al Moro que facia el traro. É como llegó cerca de la fortaleza, mandóle arar las manos, é así arado pusolo al pie de la fortaleza, por la parte que su hermano habia de echar la cuerda. É fecha la señal que e-taba entre ellos, el Moro que estaba en la torre velando y esperando que viniese la gente, echó la cuerda, é arada la escala, subióla arriba, é subió primero por ella un escudero que se llamaba Gutierrez Muñoz, é despues dél otro que se llamaba Pedro de Alvarado, é luego subieron otros escuderos. É como fuéron puestos en el muro tres ó quatro dellos, fué on sentidos por los Moros, é luego de improviso salieron con paveses é lanzas, é comenzaron á pelear con aquellos primeros que habian subido: y estos aunque pocos toviéron tan buen esfuerzo, que ficiéron rostro á los Moros, entretanto que los otros á gran prisa subian por socotrer á los primeros que estaban ya en el muro peleando. É allí acudieron de los unos é de los otros, é los Moros por defender, é los Cristianos por ganar del todo la torre é un pedazo del muro, duró entre ellos la pelea por espacio de una hora: en la qual fuéron muertos é feridos muchos de los Moros é algunos de los Cristianos. Al fin los Moros visto que los Cristianos estaban apoderados de las torres, é cada hora subian mas é se apoderaban de todo lo mas del muro, fuéron vencidos é captivos todos. É así quedaron los Cristianos apoderados de aquella villa: lo qual sabido por la Reyna, mandó que fuese una gran recua de mantenimientos con gente de armas para la bastecer.

La toma desta villa por estar en el lugar

do está asentada, fizo gran daño á los Moros que estaban en la comarca, en especial á los de la cibdad de Velez-Málaga: porque todos los mas días era guereada de los Cristianos que allí quedaron en guarnicion. El Rey é la Reyna proveidas las fronteras del Andalucía, partiéron para el reyno de Toledo, é acordaron de tener el invierno en la villa de Alcalá de Henares.

CAPÍTULO LIII.

*DE COMO EL REY É LA REYNA
partieron del Andalucía, é vinieron parã
el reyno de Toledo.*

Porque la tierra del Andalucía estaba fatigada, así por la falta de mantenimientos como por los otros trabajos que los moradores de la sufrían con las gentes de guerra que en ella habian continuado: el Rey é la Reyna acordaron de la dexar folgar el invierno, é venir al reyno de Toledo, para que las gentes de guerra é los otros que venian á su corte no gastasen los mantenimientos que eran necesarios para el verano del año siguiente, que entendian tornar á la cibdad de Cordova á continuar la conquista que tenian comenzada. É proveidas las fronteras de los Moros de las gentes que eran necesarias para guarda de la tierra, viniéron á la villa de Alcalá de Henares, é con ellos el Principe Don Juan, é las Infantas Doña Isabel é Doña Juana é Doña María sus hijos, y el Cardenal de España, é Don Diego Hurtado de Mendoza Arzobispo de Sevilla, é todos los otros caballeros é peñados é oficiales que continuaban en su corte, la qual era llena de gente. Porque alende de los oficiales del Rey é de la Reyna, el Principe tenia donceles é pages fijos de grandes señores de los reynos de Castilla é de Aragón é Sicilia, que le acompañaban: é así mismo todos los oficiales que se requerian para el servicio de su persona. Otrosí cada una de las Infantas apartadamente tenia gran copia de homes, é dueñas, é doncellas, é otras personas que tenían cargo de su crianza é de las cosas que se requerian á su servicio.

Venidos á Alcalá, la Reyna parió á la Infanta Doña Catalina (A) Juéves á quinze días de Diciembre deste año de mil é qua-

(A) Zurita y el Sumario de Galindez señalan el nacimiento de esta Princesa á 16. Lib. 10. cap. 64.